



Office of the Bishop
PHONE: (702) 735-9605
FAX: (702) 735-8941

16 de marzo de 2020

Mis queridos amigos en Cristo

Durante las últimas semanas, hemos estado monitoreando cuidadosamente los avisos y protocolos de salud emitidos por los Centros para el Control de Enfermedades, el Distrito de Salud del Sur de Nevada y por la oficina del Gobernador Steve Sisolak con respecto a las medidas necesarias para mitigar el Coronavirus.

En los últimos días, cada agencia ha subrayado la importancia y el impacto del "distanciamiento social" como un elemento indispensable requerido para mitigar el impacto de esta pandemia global.

Por lo tanto, he tomado la difícil pero necesaria decisión de suspender la celebración pública de la Misa en toda la Diócesis de Las Vegas, al menos hasta el fin de semana del 'domingo de ramos' (5 abril 2020) o hasta nuevo aviso. Esto incluye la suspensión de todos los servicios de la Iglesia, reuniones parroquiales y clases de educación religiosa, con vigencia inmediata.

Como dije en correspondencia anterior, la Eucaristía es la "fuente y cumbre" de la vida de la Iglesia y el tesoro más valioso de la Iglesia. La decisión de suspender la celebración pública de la misa debe ser impulsada por circunstancias graves y sin precedentes y nunca debe tomarse a la ligera. Estas son las condiciones en las que nos encontramos hoy.

Pido que siempre que sea posible, los pastores brinden acceso en vivo a la celebración de la liturgia del fin de semana, y que, como diócesis, oremos en solidaridad para que esta crisis no solo disminuya, sino que también sirva para acercar a todos al corazón de Cristo, el Médico Divino

Por necesidad pastoral, estoy permitiendo que se lleven a cabo tanto los funerales como las bodas programadas, pidiendo a los pastores que ayuden a asegurar que las reuniones durante estos momentos clave en la vida de estas personas tengan un

Diocese of Las Vegas
336 Cathedral Way + Las Vegas, Nevada 89109

16 de marzo de 2020

Página 2

tamaño limitado (preferiblemente un máximo de 250 personas) para proteger la salud y el bienestar de la asamblea.

También les doy a los pastores la opción de mantener sus iglesias parroquiales abiertas durante horas razonables cada día para que los feligreses tengan la oportunidad de orar y devoción privada y adoración eucarística. Es esencial recordar la importancia de nuestras oraciones el uno por el otro, por nuestros líderes cívicos, y los proveedores médicos en este momento.

He incluido con este comunicado una copia de una oración que podemos ofrecer en toda nuestra Diócesis pidiendo las bendiciones de Dios a las personas y familias que ya padecen esta enfermedad, y bendiciones especiales a los proveedores de servicios de salud mientras sirven a los enfermos y los que sufren en nuestra comunidad.

Es mi esperanza ferviente y mi oración que estos esfuerzos, combinados con su comprensión y plena cooperación, ayuden a reducir esta enfermedad agresiva y sirvan para aliviar su impacto en nuestra comunidad local.

Pidiendo las abundantes bendiciones de Dios sobre cada uno de ustedes, estoy

Sinceramente tuyo en Cristo,

A handwritten signature in blue ink that reads "George Leo Thomas".

Reverendísimo George Leo Thomas, Ph.D.
Obispo de Las Vegas

Una Respuesta de Fe al Coronavirus

El brote de coronavirus está provocando ansiedad, confusión y grandes inconvenientes. Es una situación en la que podemos reaccionar de una forma exagerada o simplemente no reaccionar. ¿Cómo puede nuestra fe guiarnos y consolarnos en estos momentos difíciles?

Un buen punto de partida es recordar que la frase más repetida en la Biblia es “¡No tengas miedo!” o “¡No temas!” Dios probablemente nos envía este mensaje con tanta frecuencia porque el miedo es una parte muy importante de la naturaleza humana. El miedo puede avisarnos sobre los peligros en nuestras vidas para mantenernos a salvo, pero el miedo también puede llevarnos por un mal camino, hacia respuestas egoístas.

Suficiente para todos

Por supuesto, vemos esta misma dinámica en las Escrituras, donde el miedo conduce al acaparamiento. La historia más famosa es cuando los israelitas están en el desierto sin comida (Éxodo 16). Dios hace llover maná del cielo, pero también les advierte que tomen solo lo que necesitan por ahora. Ellos desobedecen, y descubren que la comida que intentan guardar se deteriora de inmediato.

El mensaje que escuchamos en la Biblia constantemente es que necesitamos confiar en Dios, quien proveerá lo necesario para todos. Los problemas empiezan cuando las personas comienzan a tomar más de lo que necesitan.

El miedo al coronavirus ha provocado que algunas personas compren y guarden cantidades irrazonables de desinfectante para las manos, mascarillas y otros suministros en contra de las recomendaciones de líderes. El problema es que esto hace que se terminen los productos para aquellos que realmente los necesitan más, los trabajadores de la salud y los más vulnerables a la enfermedad, sin un beneficio real a quienes los están comprando.

Protege a los vulnerables

Las Escrituras y las enseñanzas sociales de la iglesia nos recuerdan una y otra vez que nosotros, como individuos y como sociedad, debemos proteger y dar prioridad a los más vulnerables y aquellos que están en riesgo. Vemos esto en las leyes del Antiguo Testamento que velan por los pobres y las viudas, Jesús abrazando a las personas marginadas de la sociedad, por el apoyo firme de la antigua iglesia hacia aquellos que tenían muy poco. La Biblia nos urge a poner a los que están en mayor riesgo primero.

En medio del coronavirus, los vulnerables toman muchas

formas. Los más obvios son aquellos que son ancianos o tienen otras condiciones de salud que los hacen más susceptibles a la enfermedad. Aquellos que son más jóvenes no tienen gran preocupación su salud, pero si somos vehículos de transmisión del virus, puede ser una situación de vida o muerte para los más vulnerables.

Otros son vulnerables en el sentido económico y no tienen el beneficio de tomar días libres por enfermedad que muchos de nosotros damos por hecho. Eso los pone en una situación difícil cuando se enferman y tienen que elegir entre poner en riesgo su trabajo y quedarse en casa para proteger a los demás. Del mismo modo, muchos padres no pueden quedarse en casa cuando se cancelan las clases de sus hijos.

La situación está afectando a muchos más, como a propietarios de pequeños negocios cuya situación económica es inestable.

Un espíritu de sacrificio

Esta crisis de salud a muchos nos desafía a hacer sacrificios en nuestras vidas. Algunos sacrificios grandes, como aquellos realizados por trabajadores de la salud que están exhaustos en todo el mundo, que intentan desesperadamente mantener vivos a los pacientes (mientras evitan la enfermedad).

Otros sacrificios caen más en la categoría de inconvenientes. Es inconveniente cuando los eventos se cancelan, las escuelas cierran y los viajes son limitados. Es inconveniente lavarnos las manos intencional y regularmente.

Pero este tipo de sacrificio está en el centro de nuestra fe. Cada vez que nos reunimos alrededor de la Mesa del Señor, celebramos la forma poderosa en que Cristo nos mostró cómo amar a los demás. Sacrificó *todo* en total entrega de sí mismo por amor a nosotros, y nos invitó a hacer lo mismo. A su vez, morimos a nosotros mismos—por inconvenientes y algo más—para amar a quienes nos rodean. Amar verdaderamente a los demás siempre nos costará algo.

Las acciones que pueden no tener sentido para nosotros pueden tener enormes efectos. Los científicos señalan la gripe de 1918 cuando St. Louis cerró sus escuelas de manera proactiva y agresiva para prevenir infecciones. Las tasas de mortalidad en la ciudad fueron aproximadamente un tercio de las de Pittsburgh, que fue mucho más



lenta para cerrar sus escuelas. Miles de vidas se salvaron.

Podemos quejarnos o resistirnos a cambiar nuestros hábitos, especialmente si no está claro en qué nos beneficiamos. Pero debemos recordar que muchas de estas acciones tienen que ver con proteger a los demás. Quizás la invitación en medio de esta crisis es aceptar los inconvenientes por completo y luego ir *más allá* de ellos para buscar las mejores formas de servir a los que más lo necesitan.

Amar al prójimo

La comunidad es esencial para nosotros como cristianos. Somos el Cuerpo de Cristo, y sabemos que cuando dos o más personas se reúnen en el nombre de Jesús, Él está presente con nosotros. Por lo tanto, puede ser un poco más difícil para nosotros manejar el “distanciamiento social” que ocurre en muchas comunidades.

Nuestro llamado a la comunidad no es solo en el contexto de nuestra iglesia sino también en la comunidad de nuestro vecindario. ¿Cómo amamos literalmente a nuestro prójimo? ¿Cómo podemos ser testigos en nuestras calles?

Una forma es ver cómo están sus vecinos vulnerables y que regularmente son aislados. Ofrézcales alimentos u otros artículos o puede ayudar con algún mandado para que no tengan que arriesgarse a contagiarse al salir de su casa.

Sea una influencia positiva y tranquila en cualquier comunidad con el prójimo o en el internet. No difundan rumores o histeria, sino encuentren formas de apoyarse mutuamente durante la crisis.

Viviendo las virtudes

Finalmente, como con la vida en general, estamos llamados a vivir las cuatro virtudes cardinales:

- **Prudencia** – discernir cuidadosamente el mejor curso de acción, no solo para nosotros, sino para el bien de todos. Pregunte: ¿Qué acción quiere Dios que tome?
- **Justicia** – busque justicia para todos, especialmente para aquellos que más lo necesitan. Pregunte: ¿Quién no está recibiendo la ayuda que necesita?
- **Templanza** – encuentre un equilibrio saludable entre el cuidado personal y el cuidado de los demás. Pregunte: ¿Me equivoco hacia el egoísmo o una codependencia poco saludable?
- **Fortaleza** – persevera en tiempos de prueba y dificultad. Pregunte: ¿Tengo el coraje de hacer lo correcto incluso cuando las cosas se ponen difíciles?

Copyright ©2020 Paul Canavese. Published by The Pastoral Center / PastoralCenter.com. Permission is granted to reproduce this resource.

Lo que puede Ud. hacer

- **Detener la propagación.** Incluso si no está Ud. particularmente preocupado por el riesgo para Ud. o su propia familia, estas tácticas protegerán a otros que pueden ser más vulnerables. Muchos de nosotros transmitiremos el virus antes de tener síntomas (y es posible que nunca se desarrolle ninguno).
 - **Lavarse bien las manos** durante al menos 20 segundos con agua y jabón. Cante el estribillo de la canción de Michael Joncas “En sus alas” (“Y Él te llevará...”) mientras se las lava.
 - **Evitar tocarse la cara.**
 - **Toser o estornudar en el interior del codo** o en un pañuelo desechable.
 - **Seguir las indicaciones de los funcionarios locales.**
 - **Quedarse en casa si se enferma.**
- **No tomar lo que no necesita.** El acaparamiento empeora la situación y puede provocar más infecciones y más impactos para los más vulnerables.
 - **Dejar las máscaras a los demás.** Las máscaras solo tienen sentido para el personal médico y los infectados. De todas maneras, no se garantiza que eviten la transmisión.
 - **No comprar en exceso las provisiones.** Algunos consumidores están dejando las tiendas desprovistas de desinfectantes y otras provisiones, dejando a algunos de los más necesitados pasar sin ellos. Esté preparado, pero sea considerado y razonable.
- **Abogar por los vulnerables y quienes están en riesgo.**
 - **Tener compasión por los que están en mayor riesgo.** Defienda a aquellos que necesitan más ayuda y asegúrese de que estén atendidos, sin emitir juicio.
 - **Luchar contra el racismo.** La discriminación contra aquellos con antecedentes asiáticos solo perjudica la situación.
- **¡Amar a su prójimo proactivamente!**
 - **Chequear a los vecinos aislados o vulnerables** y ofrézcase para ayudarlos con tareas específicas, como compras, cuidado de niños o mascotas, limpieza, etcétera.
 - **Usar el poder para el bien de todos, si estás en una posición de poder.** Permita que los trabajadores trabajen desde casa o se tomen un tiempo libre, limite las reuniones grandes, siga las recomendaciones del gobierno, etcétera.
 - **Agradecer a la gente que nos protege,** como los trabajadores de la salud, la policía y los bomberos. Sea gentil y amable con ellos.
 - **Orar** por todos los afectados por la crisis.

Virgen Santísima de Guadalupe,
Reina de los Ángeles y Madre de las Américas.
Acudimos a ti hoy como tus amados hijos.
Te pedimos que intercedas por nosotros con tu Hijo,
como lo hiciste en las bodas de Caná.

Ruega por nosotros, Madre amorosa,
y obtén para nuestra nación, nuestro mundo,
y para todas nuestras familias y seres queridos,
la protección de tus santos ángeles,
para que podamos salvarnos de lo peor de esta enfermedad.

Para aquellos que ya están afectados,
te pedimos que les concedas la gracia de la sanación y
la liberación.
Escucha los gritos de aquellos que son vulnerables y temerosos,
seca sus lágrimas y ayúdalos a confiar.

En este tiempo de dificultad y prueba,
enseñanos a todos en la Iglesia a amarnos los unos a los otros
y a ser pacientes y amables.

Ayúdanos a llevar la paz de Jesús a nuestra tierra y a nuestros
corazones.
Acudimos a ti con confianza, sabiendo que realmente eres
nuestra madre compasiva,
la salud de los enfermos y la causa de nuestra alegría.

Refúgianos bajo el manto de tu protección, mantennos
en el abrazo de tus brazos,
ayúdanos a conocer siempre el amor de tu Hijo, Jesús.
Amén

